

# EDITORIAL

## SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS, UNA PRÁCTICA PARA HACER MEMORIA DE LA INNOVACIÓN SOCIAL

PhD. Tania Meneses Cabrera  
Directora Diplomado en Innovación Social  
ECSAH – UNAD

Entendemos la Innovación Social como un proceso que surge de la necesidad de resolver problemas de manera creativa; con ello la participación social y la apropiación de conocimiento, se convierten en elementos claves para que una experiencia o proyecto pueda reconocerse como innovadora.

En los textos que se presentan a continuación hay diversidad en contextos y temáticas; pero tienen en común la imaginación sociológica, en tanto búsqueda, seguimiento de huellas y encuentro con una manera de hacer las cosas diferente, como también en la práctica de la observación, el registro y la relación, capaces de construir memoria legítima, con las voces de los que estuvieron e hicieron parte de procesos innovadores, como ejemplo para construir y replicar.

Así, el proceso de conformación de la asociación ASDVERDES en Bilbao - Risaralda, la historia desde un contexto carcelario de la Comunidad Terapéutica Nuevos Horizontes en la Ciudad de Bucaramanga - Santander, la estrategia TIP-Jóvenes sin frontera y el método "Cure Violence" en la ciudad de Cali - Valle del Cauca, así como la experiencia "Paway" Reserva de la Sociedad Civil, convertida en modelo de ecoturismo en Mocoa - Putumayo, son un referente para descentrar los procesos de innovación del mundo corporativo y localizarlo en las regiones, darle voz a los actores sociales que hacen parte, y así visibilizar hilos del tejido que no se habían tenido en cuenta.

Los textos se realizaron bajo la metodología de sistematización de experiencias en la modalidad artículo de revisión, en el marco del Diplomado en Innovación social, como opción de grado en la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.

Desde estas experiencias, se pretende dimensionar la innovación social más allá de una moda académica temporal, como una ruta pertinente para construir soluciones y cambios colectivos en sociedades que, como las actuales presentan riesgos sociales permanentes y complejos. Para ello, desde el diplomado se propone comprender estos procesos de innovación en los extremos de acción y pensamiento, con ello nos referimos a que es necesario salir de los puntos medios o lugares comunes en donde sobrevive la copia, la rutina y la reproducción de discursos y prácticas, para abordar las problemáticas desde la reformulación creativa, bien sea de lo que ya no se usa, o de lo que aún no se inventa.

En un primer caso, el desuso como innovador (conocimientos y prácticas artesanales o ancestrales), una suerte de gnoseología para el redescubrir, un camino arqueológico hacia la innovación de lo enterrado, de lo invisible, de lo negado o censurado por la ciencia y el pensamiento formal. En el otro extremo lo aún no imaginado, la ecuación de la que todavía desconocemos variables y orden, pero que promete resolver un problema; ¿en qué extremo puede concebirse mejor la innovación social? Es posible que algunos de los problemas de importancia capital como lo son los de orden ambiental y de justicia social, tendrían que comprenderse desde algunos de estos extremos, para reconfigurar así estrategias.

¿Y quienes pueden tener a cargo esta tarea?, ¿acaso será solo labor de científicos o ilustrados? Sobre este punto el Maestro (Zabala, G. 2008) nos advierte sobre la manera como [...] tanto el cerebro social, como el individual no están implícitos en la estructura orgánica del cerebro, sino en lo que producen. El cerebro individual produce un pensamiento individual, personal, y el cerebro social produce un ser humano político-social, colectivo y participativo, donde la pedagogía tiene un papel trascendente.

Sin duda la innovación requiere creatividad, ideación, pero es de la mano de la inteligencia colectiva (Pierre Levy 2008) que puede pasarse a un acto significativo de creación y encontrar claves para alimentar un concepto robusto de innovación social que nos permita ver más allá de la apropiación y réplica de prácticas innovadoras en diferentes campos. Como lo plantea desde el año 2005 la concepción Oslo de la innovación, refiriéndose a como trascender todo valor económico y empresarial, para que la innovación social se transforme al referirse a valores sociales, por ejemplo, el bienestar, la calidad de vida, la inclusión social, la solidaridad, la participación ciudadana, la calidad medioambiental, la atención sanitaria, la eficiencia de los servicios públicos o el nivel educativo. Ello implica cuestionar, comprender y emprender caminos disruptivos y alternativos que no siempre serán bien vistos o recibidos, mientras muestran los resultados que se proponen.

### Referencias

- Archila, V. Z., Vanegas, Á. H. M., Castañeda, S. N. Z., & Menjura, F. E. (2008).  
Germán Zabala: Travesías de un pensamiento político humanista. *Nómadas*, (29), 158-169.  
Echevarría, J. (2008). El manual de Oslo y la innovación social. *Arbor*, 184(732), 609-618.  
Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del espacio*. São Paulo: Loyola.